

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## Por un palco para oír a la Patti

(Histórico)

Erase una tarde del mes de enero de 1880. En una elegante casa de Madrid se halla una señora en un lujoso gabinete, acompañada de un respetable caballero que ha ido a visitarla.

—¿Ha oído usted a la Patti?

—Aun no.

—¿Pues cómo es eso, estando usted abonada al Real?

—¿No tiene usted palco?

—Sí, amigo mío; pero todavía no me ha tocado. Esta noche canta y por fin hoy es mi turno; esta noche la oiré.

—¿Tiene usted muchos deseos de oírla?

—Muchísimos. ¡La celebran tanto! Viene precedida de tanta fama!

—¡Qué feliz es usted que puede ir estanoche!

—Puede usted serlo tanto como yo, pues en mi palco habrá sitio para usted.

—Mil gracias, pues mi deseo no es ir yo solo, sino llevar a mi familia, pero no me ha sido posible. Se han despachado ya todas las localidades, y el «Pájaro» no tiene tampoco ningún palco, ni ninguna butaca libre. Le he ofrecido hasta mil pesetas por cuatro butacas, pero todo ha sido inútil.

—¿Y es usted capaz de dar mil pesetas por cuatro butacas?

—Sí, señora.

—¿Por un goce que dura tan pocas horas está usted dispuesto a dar la suma con que viviría todo el año una familia pobre?

—¡Ojalá encontrara yo localidades! ¿Usted no lo pagaría tan caro?

—No, señor.

—Eso lo dice usted, porque puede ir sin hacer tan grande desembolso.

—Le aseguro que si no me hubiera tocado el abono no pagaría esos precios.

—Entonces no es usted entusiasta por la música.

—Lo soy muchísimo; pero encuentro algo de desenfreno en ese frenesí.

—Pero si es usted verdadera aficionada a la música, sospecharé que es usted avara. Por más que cueste, nunca se paga bastante un gusto de esta clase.

—Pues yo creo que no debe pagarse

tan caro; es cruel proporcionarse un goce tan dispendioso, cuando hay tantos que no tienen pan. Me refiero sólo a las familias acomodadas. Si a una de éstas le pidieran mil pesetas con destino a una obra benéfica, ¿las daría? Bien sé que hay algunos que dan esa y aún mayores cantidades; pero la mayoría, no sólo no daría eso, sino tal vez no daría nada.

—Vaya, señora mía, habla usted con el valor que despliegan al perorar los que ven los toros desde la barrera, como suele decirse. Como usted está segura de ir esta noche al Real, cree que no cometería esos «excesos» por oír a la Patti; pero créalo usted, a los que no podemos ir, nos preocupa seriamente esta contrariedad.

—Pues amigo, un goce, aunque sea grande, como el de que se trata, confieso que no ha sido nunca para mí una cuestión seria.

—Entonces...

Y de repente, dijo asaltado de una súbita idea:

—¿Me cede usted su palco para esta noche por mil pesetas?

La señora de X... hizo un movimiento de sorpresa. No había contado, en efecto, con dejar de oír a la Patti. Se quedó suspensa un momento, y después dijo resueltamente.

—Sí, señor.

—Le cojo a usted la palabra. Precisamente vengo de cobrar un talón de Banco, y traigo encima dinero suficiente.

Y sacó de su cartera mil pesetas.

La señora tocó un timbre y en el momento apareció un criado.

—Diga usted a doña Rosa que venga.

Doña Rosa era el ama de gobierno. Doña X... hizo ocho partes de las mil pesetas, a razón de ciento veinticinco pesetas cada una; y dirigiéndose a doña Rosa que ya se había presentado, le dijo:

—Tome usted un coche y vaya enseñada a llevar estas limosnas. Un lote de ciento veinticinco pesetas para la lavandera: tiene ocho hijos de todas las edades; apenas gana para comer, viven en un sótano húmedo y no tienen ropas de abrigo ni combustible. ¡Ya ve usted con qué poco se hace la felicidad de una familia! —añadió dirigiéndose a D. N...

Y continuó dando instrucciones para que llevase los ocho lotes a ocho familias pobres. Todas tenían niños, y sólo cedió en su afán de abrigar a éstos, a favor de una anciana sola, sin familia.

—A ésta—dijo—quiero enviarle también ciento veinticinco pesetas. ¡Es tan triste llegar a la vejez, sin familia, sin afecciones, hasta sin simpatías tal vez, y por añadidura pobre! Para ésta no es sólo la limosna del dinero, es también de recuerdo.

Inmediatamente la señora de X... escribió en una tarjeta el número de su palco, y entregándoselo a don N., le dijo:

—Gracias, amigo mío, y que ustedes se diviertan mucho esta noche.

El Sr. N. se había puesto serio. Tomó la tarjeta y se despidió. Comparaba su conducta con la de doña X... y se encontraba humillado. ¿Tomaba como una lección el modo de proceder de su amiga, o por el contrario, preocupado por la sorpresa que iba a causar a su familia, se cuidaba sólo de gozarse en ella? ¿Se divirtió, en efecto, mucho aquella noche? No lo sabemos.

Lo que sí podemos asegurar es que la señora de X... cuando oyó de labios de doña Rosa la alegría que había proporcionado a tantos desgraciados, la compartió con ellos y no pudo menos de exclamar:

—¡De seguro no hubiera gozado tanto oyendo a la Patti!

L. L.

## RELIGION Y RELIGIONES

De cuando en cuando, ya en el púlpito, ya en la prensa, los pastores protestantes dan la voz de alarma ante lo que ellos llaman la muerte del protestantismo, por falta de espíritu en las masas.

No hace mucho el doctor Fosdic, que es uno de los más conspicuos pastores de la Iglesia protestante norteamericana, ahondando seriamente en la cuestión ha llegado a decir que la gente no tiene espíritu, porque la iglesia carece de resortes psicológicos para atraer a las almas y de remedios morales para curarlas. Y, claro está, de deducción en deducción, comparando la Iglesia protestante con la Iglesia católica, ha llegado a un final muy elocuente para quien quiera ver este asunto sin apasionamiento.

«El protestantismo, ha dicho, si quiere salvarse ha de volver a los ritos y a la pompa de la Iglesia de Roma. Y si quiere ofrecer a las almas fortaleza para la lucha, tiene que adoptar la confesión.»

Grande debe de ser la preocupación del doctor Fosdic (quien por otra parte ha cambiado tres veces de secta) cuando se atreve a lanzar semejante solución, conociendo el miedo que «los cristianos» tienen a toda aproximación a la Iglesia católica.

Posterior a esta declaración, otro pastor, el doctor Holmes, escribe en una revista un brillante y desapasionado artículo sobre el peligro del «denominacionalismo». Es decir, la desmedida afición de los protestantes norteamericanos a crear nuevas sectas «cristianas», siempre diferentes de las ya existentes. Ahora bien: éstas tienen ante sí diferencias negativas: es decir, que se distinguen por lo que no creen y difícilmente pueden definir lo que creen.

En una ocasión le preguntaban a un metodista, cuáles eran los puntos principales en que se basaba su Iglesia, y contestó: «No creemos en la Inmaculada ni en el poder del Papa; y así fué negando muchos dogmas de nuestra Iglesia, pero no supo decir lo que creían.»

En otra ocasión se hizo la misma pregunta a un congregacionista, y también hizo una completa relación de las cosas que no creían, pero no la parte positiva de su dogma. Es decir, la diferencia fundamental de los cientos de sectas protestantes está, no en el credo, sino en la denominación, y esto es, según el doctor Holmes, «la prueba más evidente del fracaso de los cristianos», en ser verdaderos «cristianos».

Las iglesias en los Estados Unidos, en la mayoría de los casos, son círculos de recreo, en los que se reúnen los feligreses para organizar partidas de juegos, bailes, cenas parroquiales, etc. Pocas veces se va a rezar a los templos.

Cuando un protestante hace oración (y esto es afirmación del doctor Holmes) dice: «Señor: Te damos gracias porque no somos como los otros hombres, católicos, metodistas, presbiterianos, etc.» Y todo esto ocurre, según el citado pastor, porque el prejuicio de religión es tan fuerte como el de las razas, y tan vergonzoso como él también. Y porque las iglesias «cristianas» no son otra cosa que corporaciones privadas, que manejan grandes negocios, que poseen acciones y propiedades, que le rinden pingües ganancias, que se reparten generosamente entre los empleados de las mismas. El propone una solución, si es que la Iglesia protestante quiere cristianizar. Emplear esas rentas en hacer el bien a la humanidad, sin distinción de sectas, ni de razas; hacer que los bienes de la Iglesia de Cristo sean de todos y para todos. Y termina diciendo: «Pero la unión en este sentido, equivaldría a un comunismo espiritual, y este comunismo es tan imposible en la religión de los Estados Unidos contemporáneos, como lo es en nuestra vida industrial el comunismo ruso.»

¡Pobrecitos! No quieren ver dónde seguramente hallarían el remedio único y eficaz a todos esos males, en su unión con la Iglesia verdadera, la católica.

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## JAUJA

Alguien dirá en su inocencia,  
al ver la actual avalancha,  
que hoy la conciencia es muy ancha.  
¡Como si hubiera concienzial

Ya no hay obras inmorales  
dignas de penas severas;  
sólo hay *obritas ligeras...*;  
¡no han de ser todas iguales!

No hay modas escandalosas,  
sino *últimos figurines*;  
ni asquerosos folletines,  
sino *novelas famosas*.

Ni hay autor que dé consejos  
criminales a las gentes,  
sino *escritores valientes*  
que rompen *los moldes viejos*.

Hoy todo es moral y bueno  
y no hay un pillo ni un tuno,  
¡y nadie roba a ninguno...  
aunque se apropie lo ajeno!

Lo que es un hecho bien llano,  
pues hablamos de tal modo,  
es que hemos cambiado todo  
el idioma castellano...

Y que a cada palabrita  
la hemos dado otro sentido,  
¡y que la gente ha perdido  
el que tanto necesitaba!

Juan Martínez Nacarino.

### PAULINAS

## Ultimo tributo

Conocí a la pobre joven en los últimos días de su vida: cuando la tisis había descarnado sus huesos, que se dibujaban a través de las ligeras ropas que la estación y la fatiga de la enferma permitían tender sobre la cama.

La oscura habitación, más baja que el nivel de la calle sombría, venía a entristecerme, no tanto como la aflicción de la pobre muchacha, a la que la enfermedad había llevado rápidamente desde las alegrías de una vida, no disipada, pero sí frívola, a las angustias de su dolencia y a la vecindad de la muerte, que no se la ocultaba.

Hacia pocos meses que había yo perdido aquel cariño tan grande que correspondió al mayor que sentí y que quiso el Señor arrebatarme como pena que merecí y para remedio que yo necesitaba, y comparaba los dos cuadros recordando ante esta calle sin sol, húmeda, ruidosa y molesta para la paciente, la otra en la que, en los repetidos amaneceres de mis velas, miré desde el balcón de mi enfermita durante largos meses las dos cintas grises de la doble fila de árboles desnudos, que después mancharon, primero la primavera con dos pinceladas verdes y después el otoño con dos manchas amarillas que se acentuaron en aquellos últimos días de la vida que me fué más cara.

Pero el contraste era mayor en lo más importante: entre mi enfermita que me con-

solaba al partir y esta otra joven que lloraba copiosamente ante la perspectiva de la muerte, que no sentía como la mía anhelos ni esperanzas por las venturas eternas que la hacían ver la muerte como el amanecer del día venturoso que no se acaba.

De los suyos, no partía la menor insinuación para que se preparase al temido trance y hasta huían de indicárselo; y la pareja de San Vicente no pudo menos de tomar sobre sí este cuidado, para evitar acaso que se perdiese un alma.

Se aproximaba la fiesta del Carmen y en la habitación había un cuadro de esta advocación de la Virgen. Fué ella la que llevó a buen término aquel propósito, y no hago mención del éxito para vanagloria de la pareja, porque en vano hubiera puesto en ello sus mayores empeños si no hubiera hecho la gracia de Dios un milagro más de los que hace todos los días, en la aceptación fácil, y docil de la enferma de lo que antes la espantaba y horrorizaba.

Estas líneas solo quieren recordar la mudanza operada en la pobre enferma antes triste y desconsolada, y tranquila, serena y hasta risueña en los días que siguieron a aquel en que recibió los Santos Sacramentos, para señalar tantas muertes en las que hay que deplorar los muchos que dejan la vida como puede dejarla un irracional, mientras el alma va a comparecer ante el tribunal de Dios, acaso para recibir un castigo que pudieron evitarlo sus familiares, que dicen que los quieren, pero que no los quieren lo bastante para hacer un esfuerzo y violentarse proporcionándoles la ocasión de aproximarse a las misericordias del Señor que les hagan felices eternamente.

¡Qué pesar después, por no haberles hablado de su preparación para la muerte!

¡Qué pena después, la de no haber rendido a los que se van este último tributo de verdadero amor!

J. R. Spok.

## CHARLA

«Horripila a una pluma honesta tocar ciertos asuntos, pero, ¿no es más horripilante el infierno, donde caen los que violan la santidad del matrimonio?»

—María, tienes que volver a dispensarme unos días de ausencia, pues asuntos importantes me reclaman en San Sebastián...

—¡Asuntos importantes te reclaman en... San Sebastián! ¿Y para qué me dices que te dispense, si al fin y al cabo has de hacer tu voluntad y no la mía?

—No hables así, esposa mía; tú sabes que los negocios, unas veces, y compromisos de amistad otras, tienen exigencias que es forzoso acatar en nuestro trato social.

—Y, sobre todo, de algún tiempo a esta parte.

—Todas las cosas de la vida tienen su flujo y reflujo... bien lo sabes.

—Quisiera no saber tanto para estar más tranquila.

—¿Qué temes?

—¡Ay, Fernando! Temo muchas cosas, y más que todas por la tranquilidad de nuestro hogar.

—Francamente, no te entiendo.

—¿Quieres entenderme?  
—Desde luego, nena mía.  
—No te ausentes... no vayas a... San Sebastián.  
—Imposible faltar.  
—Ya lo ves; los negocios, ¿verdad?  
—Claro, los negocios.  
—Que van mermando considerablemente nuestro capital.

—Por más que lucho, de poco tiempo a esta parte la fortuna no me es propicia.

—¿Cómo te ha de ser propicia si son negocios de mala ley?

—¡María...! ¡Eso es dudar de mi caballerosidad!

—Mira, Fernando, dejémonos de rodeos, de enigmas, y hablemos claro; yo no dudo de tu caballerosidad, la niego porque sé que desde hace algún tiempo te has desentendido de los deberes y compromisos contraídos, solemnemente, al pie del altar cuando nuestro enlace... Ya no vives como las personas decentes, aunque el mundo te tenga por honorable. Has puesto a tu esposa a los pies de una...

—¡María...! ¡María! Eres víctima de una calumnia infame.

—Ojalá fuese así; pero no lo es. Tu hijo, tu mismo hijo te ha visto muy acompañado—¿me entiendes?—por lugares apartados de la población, y en su inocente ingenuidad me lo ha contado, admirándose de que *aquella* no era su mamá. Dime, Fernando de mi alma, ¿cómo te has degenerado así? ¿Cómo así arrastras tu dignidad, la de tu esposa y la de tus hijos? ¿Que te vas a San Sebastián!... Estoy enterada de ese viaje. Si yo hiciese eso que tú estás haciendo; si yo cometiese esas abominaciones, ¿qué dirías? ¿qué harías?... Pues tan responsable de sus obras, ante Dios, es tu alma como la mía.

—Has querido explicarte claro conmigo, me explicaré yo también; después de todo, esto ya no choca, no hago más que lo que hacen la generalidad de las gentes de alta y baja condición.

—Pero sin dignidad ni temor de Dios.

—Y luego tus desvíos, tu genio, han sido en esto gran motivo para buscarme la felicidad por otra parte.

—¡Mis desvíos!... ¡Mi genio!... ¡Qué poco sabéis sufrir los hombres nuestros achaques; siempre nos queréis víctimas! ¡Ah, sois egoístas..., sois malvados!...

—No me vengas ahora con cuaresmales. Tú en mí no buscaste, al casarte, más que un hombre que brillara en sociedad por su posición, sus pergaminos y su tipo... Lo conseguiste; ¿qué más puedes apetecer de mí? Yo te rodeo de todas las consideraciones a que me obligan el contrato de intereses y razón social estipulado; no puedes ni debes exigirme más.

—Como yo te debo la fidelidad de esposa, me debes tú la fidelidad de esposo. Lo hemos jurado. Y si has de seguir así en esa escandalosa vida que llevas...

—¿Qué? ¿El divorcio? Pues el divorcio.

—No amontones escándalos, desgraciado, siquiera por nuestros hijos.

—¿Entonces, qué? ¿Deslinde de cuentas?

—¡No, Fernando! Nuestro hogar ya no será un puerto de refugio en las tempestades de la vida, sino todo lo contrario: una tempestad continua dentro del puerto; y de esa tempestad, tú el verdugo y yo la víctima, que te seré fiel a pesar de todo.

—En fin, que mañana mismo salgo para San Sebastián, porque es preciso, y porque no me gusta ver caras tristes.

—Sí, vete como corcel desbocado; ya se encargará Dios, en su día, de frenarte fuerte.

P. D.

«Todas esas pretendidas necesidades más que de la naturaleza, son exigencias de la voluntaria depravación de los sentidos.

*Rousseau.*»

Pedíale San Pablo a Dios calmase el ardor de sus pasiones: «Te basta con mi gracia», le fué contestado.

Busquen la gracia de Dios los desordenados, y serán fuertes y vencerán.

La mujer ajena es un túnel cerrado: te aísla de lo demás y al fin tienes que retroceder.

MARIDO.—MUJER:

Si el hombre discreto no halló lo que buscaba, conviene que se resigne luego y se conforme con la voluntad de Dios, cuyos altísimos juicios son incomprensibles, como dice el Apóstol; y persuádase con alegría santa, que eso debía convenir para el bien de su alma. Tal cual hallare su compañía, encámela para el servicio de Dios, y si quiera vivan en paz y en virtud, y abrácese con su cruz, sin echar a nadie la culpa; sino crea firmemente que para Dios no hay casualidades, y que cada uno se ha de salvar con sus buenas obras, y que por la paciencia se consigue la posesión eterna del alma, como dice el Señor.

## Carta del último asesino guillotinado

*El miércoles 25 del pasado junio, expiaba sus crímenes (en Vannes) bajo la cuchilla de la guillotina:*

*Momentos antes de salir de la cárcel para subir al patíbulo, escribía a su defensor esta carta:*

«Señor: Antes de morir siento la necesidad de expresar mi agradecimiento por todo cuanto habéis hecho por mí. Habéis puesto en juego todos los medios para salvar mi cabeza. Pero yo confieso que en justicia merezco ser castigado por mis crímenes.

»Yo pido perdón a Dios de todo cuanto mal he hecho. Yo ofrezco mi sangre por aquellos a quienes maté.

**SI HUBIESE PERMANECIDO FIEL A LAS LECCIONES DEL CATECISMO, NO TENDRIA AHORA QUE MORIR COMO UN CRIMINAL.**

»Rogad, señor, por mí a fin de que El me perdone. Mi última oración es por usted.

*Juan María Gabillard.*

## Concurso infantil

DIME LO QUE QUISIERAS SER

De Gijón.

- 104.—Yo quiero ser mecanógrafa.  
Florina Cadrecha.
- 105.—Yo quiero ser profesora de enseñanza.  
Amelia Gutiérrez.
- 106.—Yo quiero ser capitán del Regimiento del 78.  
Félix Martínez.
- 107.—Yo quiero ser pianista.  
Carolina Cuesta.
- 108.—Yo quisiera ser profesora de enseñanza para educar a las «niñas bien».  
Victorina López.
- 109.—Yo quiero ser modista para hacer vestidos que no sean tan económicos.  
Trini Peón.
- 110.—Yo quiero ser profesora de piano.  
Amandita Martínez.
- 111.—Yo quiero ser modista para crear nuevos modelos.  
Argentina Gutiérrez.
- 112.—Yo quiero ser sombrerera.  
Josefina Muñiz.
- 113.—Yo quiero ser mecanógrafa.  
Emilia Suárez.
- 114.—Yo quiero ser profesora de piano para tener por patrona a Santa Cecilia.  
Josefina Alvarez.
- 115.—Yo quiero ser mecanógrafa.  
Herminia Cuesta.
- 116.—Yo quiero ser religiosa.  
Elisa Martínez.
- 117.—Yo quiero ser mecanógrafa.  
Jesusa García.
- 118.—Yo quiero ser profesora de piano.  
Maruja Peón.
- 119.—Yo quiero ser carnicera.  
Marina Fernández.
- 120.—Yo quiero ser pianista.  
Lourdes González.
- 121.—Yo quiero ser mecanógrafa.  
Mercedes Muñiz.
- 122.—Yo quiero ser profesora de enseñanza.  
Catalina Abad.
- 123.—Yo quiero ser pianista.  
María Dolores García.
- 124.—Yo quiero ser profesora de piano.  
Pepita Alvarez.
- 125.—Yo quiero ser profesora de piano y de enseñanza.  
Carmina Alvarez P.
- 126.—Yo quiero ser bordadora para bordar un manto a la Virgen de la Paz.  
Pacita Muñiz.
- 127.—Yo quiero ser profesora de piano.  
Maruja Fernández.

## Similicadencias

*Amicis Pascal:* Tengo el Honorio de decirte que ya he *Recesvinto* el *Recaredo* que me enviaste. Lo *Priamo* y principal es que no me *Sófocles* si he sido *Léntulo* en contestarte. Soy muy *Franklin* y te confieso que dicho *Recaredo* me lo trajeron a la hora de *Mozart*, después de un opíparo almuerzo.

Al principio me quedé *Confucio*, porque como estoy muy *Gordiano*, me *Jeroboan* los paseos; sin embargo, eché hacia *Dante*, di una *Voltaire* por la población, cobré tu décimo en casa del *Lotario* y dejé lo demás para otra ocasión, porque, chico, el que *Mucio Amilca Barca* poco aprieta, y además, porque caía una *Liuva* capaz de asustar al *Lutero* del alba; por eso me volví a casa y dejé lo demás para en *Sisenando*.

La humedad me estropeó el *Charilao* de las botas y me exacerbó los dolores de *Reamur*; si no me los curo este invierno *Horacio pro nobis*.

*Teodomiro* y te venero, al ver cómo todos se están *Casandro* y tú permaneces de *Homero* espectador. Noé visto cosa semejante. Hasta el *Hipócrates* de tu primo se casa *Augusto* de toda la familia con una *Muza* muy guapa que ha *Herodoto* una gran fortuna. *Levi* hace pocos días y no sabe de *Figaro* el día de la *Budha*, para la cual me ha convidado.

Sé que vamos a comer rica sopa de *Escévola* y *Salomón* en salsa *Tartarin*, rico *Ervigio*, ensalada de *Pepina* y una *Copérnice* de *Tintilio*, preferible a todo *Licurgo*, pues *Turismundo* sabe que los licores suelen tener alcohol *Amalarico*.

Yo pienso regalarle una *Petrarca* para los pitillos.

Estás completamente equivocado en cuanto intentas demostrarme. A *Bona parte* vienes! Eso de querer *Teglatfalsar* las cosas; ni que *Fruela* yo tonto. ¡*Valente Trastamara* me juegas si te llego a hacer caso! Pero por toda respuesta te diré que no me gusta que me *Beethoven* el pelo; conquie *Teudiselo* a tu abuela, pues yo no *Tancredo* y si me apurás voy a esa y te *Claudio el Coello*.

Ahora, mi único *Desiderio* es que me hagas el *Favilo* de enviarme varias cosas que necesito:

Una arroba de jabón para *Lavoisier* la ropa.

*Witiza* para el billar.

No sé si *Abraham* impreso la segunda *Edison* de mi libro. Entérate en *Laplace* de Santa Ana, entrando a *Longimano* derecha.

Un par de frascos de *Vitrubio* con tapón esmerilado para guardar dulce.

Un *Ciro* para el oratorio.  
Un baño de *Zinc*; ya sabes que me gusta darme un *Zabulón* en el agua al levantarme.

No pases cuidado por tu hermano; yo estoy con mucho ojo y *Leovigildo* para que estudie y no se haga el *Rémulo*.

Tuyo afectísimo,

MELITÓN GONZALEZ.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Fábrica de Ch. Orús. — Zaragoza. — Recibido su g. p. fin Agosto 1930 y carta con aumento. Gracias por todo.

Sr. D. M. S. — Viavelez. — Pagó Agosto de 1930.

Sr. D. F. A. Q. — P. de Siero. — Pagó fin Agosto de 1930.

Sr. D. L. L. — San Leonardo. — Fin 1930.

Sr. D. P. P. — Zaragoza. — Fin 1930.

Imprenta «La Reconquista» Gijón:

**LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON**



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

**RELOJERIA Y PLATERIA DE MELCHOR OSORIO**

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 :- GIJON

**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

**Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica, Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —**

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

**SIDRA CHAMPAGNE "ZARRACINA"**

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

**LUIS BASURTO QUÍMICO**

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido  
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

**Luis Infiesta y Castro**

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28  
— GIJON —

Sucinas sistema BILBAO y de todas las para carbón y para leña.

Placas de recambio para las mismas.  
Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se le pida.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

**TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE**

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.  
Fundición de bronce y hierro.  
Reparaciones de buques y maquinaria en general.  
Prensas y mayadoras para manzana.

**FUNERARIA DE NIÑOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia  
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE  
Prontitud :: Esmero :: Economía

**Francisco Prende's Pando**

ABOGADO

Moros, 23, pral. :- GIJON

**Honorio Manso Médico-Dentista**

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
GIJÓN

**Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.**

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

**ULTRAMARINOS FINOS**

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 21  
GIJÓN

Teléfono, 312.

**Doctor Calisto de Rato y Rocca**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON